

Comentario literario

ACTASURREALISTAS
POR BRAULIO ARENAS

Aunque ya van de ello corridos cincuenta años, no es posible olvidar la significación y el alcance que en las corrientes estéticas tuvo la aparición del surrealismo. De sus dos antecesores, el "futurismo" de Marinetti y el "dadaísmo" de Tzara y Picabia, nada queda prácticamente y las obras que de estos dos últimos se recuerdan pertenecen ya a su conversión al movimiento de André Breton. Braulio Arenas, que fue de los primeros surrealistas chilenos, recoge en su obra conmemorativa del aniversario —editada por Nascimento— una abundante y bien escogida antología de aquel acontecimiento.

Si nos preguntamos qué fue el surrealismo y qué proyecciones adquirió en el arte contemporáneo, será preciso señalar que constituyó la introducción deliberada y reflexiva del subconsciente en la creación estética. Unas gotas de ciencia y filosofía nos ubicarán en esos días, proveyéndose de los elementos precisos para su comprensión.

Para el racionalismo y el positivismo, la mente humana era un mecanismo perfecto e infalible, a cuyo través conocíamos la realidad y adquiríamos noción de nosotros mismos. Pensar y razonar eran sinónimos de humanidad. Pero las excoas de ambas tendencias provocaron la desconfianza en la razón. El francés Henri Bergson la acusó de rígida e inmóvil y proclamó que más allá y por sobre ella estaba la "vida", a la cual correspondía intuir o vivir la realidad. Al intuicionismo bergsoniano se asoció el descubrimiento del subconsciente freudiano. Bajo el terreno visible de la conciencia corría el río de los impulsos infraracionales, no perceptibles en su presencia directa pero sí irrefutables en sus estallidos que rompían la cubierta de la razón. Los *neurais*, decía Freud, son los derrumbes que producen los terremotos infraracionales.

La poesía, que ya tenía las experiencias de Baudelaire, Poe, Rimbaud y Lautréamont, encontró en esta confluencia metafísica y psicológica un fundamento para subrayar su autoría. Escribir un poema o una novela era abandonarse a los dictados del subconsciente, obedecer a la voz elemental, primitiva de un yo escondido, acallado, de cuya estrata brotaban las auténticas obras de arte. La técnica razón frustraba las más fundamentales creaciones.

André Breton y los suprarrealistas sistematizaron, —si así puede llamarse la negación de toda sistema,— en dos célebres Manifiestos—, los principios de su estética. A la creación reflexiva, racionalizada, crítica, era preciso oponer la "escritura automática", la reproducción de lo que aquel sujeto interior sugería y hacia llegar al sujeto exterior y consciente.

La nueva estética puso cabeza abajo a la literatura y desencadenó en la plástica otra revolución equivalente. Todos los cuadros de Salvador Dalí, de una cierta época de Picasso de Juan Gris, de Kandinsky, de Chagall, de Gregorio Chiurico, para citar sólo a algunos de los mayores, —proviene de esta decisión. Incluso pintores más modernos, como

carre laxa o los sombreros solitarios de los cuales emergen rasgos de palomas, proporcionan ese contraste: la irrealidad de lo real, el realismo de la irrealidad.

Se equivoca el que siga creyendo, —como los perplejos hombres de 1924,— que en el surrealismo hay una burla, una ironía del burgués y un mero adán de escandalizar. Con lo que tuvo ese momento de cosas secundarias, de escándalos teatrales, de espectacularidad circunstancial, no cabe negar que se delineó la frontera en que la poesía se da cuenta de su independencia y proclama su liberación de la lógica, no porque la razón sea execrable sino porque ella personifica el vestal por donde todo el ser, con su alma adentro, se asoma al paisaje de la realidad e intenta regocijarse en él, pero sin olvidar que está dentro de una habitación a que pertenece. Podrá explicarse una poema como cabe exponer razonadamente la belcra de una obra musical, pero nunca la explicación será capaz de desencadenar ese flujo, de descargar todo ese inmenso potencial celeste que contienen los encadenamientos verbales o las sucesiones sonoras.

Desde los días del surrealismo la novela fue otra como la poesía se sintió distinta. Frost y Joyce son, en el fondo, dos narradores que utilizan espositivos, intuitivamente, lo que el surrealismo sistematiza, exagerándolo, en la "escritura automática". La memoria, los recuerdos, constituyen la trama de "En busca del tiempo perdido", pero la inteligencia no puede hacer otra cosa que ordenarlos armoniosos, rítmicamente. Las asociaciones tienen la urdimbre de "El artista adolescente" o del "Ulyses", pero el poeta las captura en pleno vuelo, a medida que ellas se sueltan, como la bandada de pájaros cruzó al aire.

Nadie ha descrito mejor que Paul Claudel esta dualidad de inteligencia e impulso, de proposición subconsciente y de aceptación consciente, que forman el secreto de la obra arte. En su maravilloso apólogo destinado a introducir a la lectura de otro padre del suprarrealismo, Arthur Rimbaud, simboliza esta ambigüedad en Anímus y Anima. Anímus es el marido infalible, que todo lo sabe y siente con superioridad atemorizadora ante las cosas un poco ingenuas que dice su esposa. Pero Anima aprovecha las salidas de Anímus para vagar por la casa, cantando a solas, dejándose llevar por el ímpetu de su himno. Cuando Anímus regresa, ella se calla, y como éste descubre que la canción es deliciosa, embriagadora, emplea un subterfugio; hace como que sale, vuelve en puntas de pies, estrebre la puerta y se queda largo rato escuchando a Anima arrebatada por su propia música. La razón observa al espíritu y del equilibrio entre la espontaneidad de este último y la vigilancia del primero, nace la auténtica creación, que no es raptó emocional dislocado ni reflexión meditativa, sino unidad de todo el ser que se encuentra a sí mismo: en la forma el irrumpe en el canal de la obra poética.

Ya por ese solo descubrimiento, habría que recordar la trascendencia de la hora surrealista, aunque más tarde, saliendo de su ámbito estético, trató de constituirse en

660724

Comentario literario [artículo] F. D. V.

Libros y documentos

AUTORÍA

F. D. V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Comentario literario [artículo] F. D. V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile